

LA NACION

SEMANARIO ESPAÑOL

AÑO I

Sábado, 18 de Julio 1936

NÚM. 1

¡¡José Calvo Sotelo!! ¡¡Presente!!



**Siempre estarás en nuestras filas. Tú serás el
Director y el inspirador de nuestro periódico
¡Por Dios y por la Patria!
¡¡Arriba España!!**

Salimos a la calle en momentos de emoción intensa, en momentos de triunfo, embargados nuestros corazones por el amor a España.

Espanoles de alma y corazón. No queremos nada que sea extranjero, ni nombres ni influencias España

ha sido la luz del mundo y la directora del pensamiento durante diecisiete siglos y en sus orientaciones se hallan los gérmenes y muchas veces la práctica de todas las doctrinas que hoy se dicen modernas y avanzadas y que han fructificado en las naciones prósperas que hoy

marchan a la cabeza de la Humanidad. Vamos a vivir de la savia española y a difundirla con todo el entusiasmo que guardan nuestros corazones.

Somos obreristas católicos y queremos que todos amen a Dios y a España, que haya paz y trabajo. Amamos al obrero y trabajar con ellos y por ellos para conservar las conquistas que han hecho y obtener todas las reivindicaciones sociales que merecen, para dignificarlos, para guiarlos y orientarlos hacia el Bien espiritual y positivo porque nosotros también somos obreros y nuestras manos ostentan las señales del trabajo. Trabajo de nuestro oficio que es como todos glorioso y honrado.

Felicitemos a los Jefes de este movimiento que son los salvadores de todo el glorioso acervo del patrimonio espiritual español. Los felicitamos y nos adherimos a ellos. Nos ponemos a sus órdenes con cuanto somos y cuanto tenemos, reclamando para ellos gloria y honor y para nuestros trabajo y sacrificio, y ¡Gloria y honor para los salvadores de España y acierto en el Gobierno! En estas horas felices de triunfo cuando la esperanza alienta los corazones dedicamos un recuerdo intenso con el llanto en los ojos a Calvo Sotelo. El hubiera sido el máximo Guía y educador del pueblo. Su talento monstruo, como lo calificaban en el orden del pensamiento español hubiera sido la luz de nuestros días, pero si de su sangre brota la semilla gloriosa de salvación, Dios que es el caudillo soberano de los pueblos sabrá iluminar y dirigir a nuestros jefes por el camino del triunfo y del Bien.

Hoy pedimos para nuestros jefes valientes y esfor-

zados Corazón de oro. Mano de hierro y alma de fuego.

Mano de hierro para sostener la Victoria lograda y ejercer la justicia.

Corazón de oro, para dirigir esa justicia, con fines de altura. Severa para los engañadores, para los explotadores del pueblo, vividores y parlanchines de la política. Suave e instructiva para los explotados, para los engañados.

Alma de fuego, que se rebase en amor español hacia todos los nacidos en el suelo español, hoy de nuevo glorioso y magnífico. Que se rebase en anhelos de grandeza, de poderío, de paz y de cultura.

Al recorrer hoy las calles, en el paroxismo jubiloso del triunfo, roncando de lanzar nuestro grito de Patria, hemos visto los semblantes animados y los ojos brillantes de todos los que se cruzaban a nuestro paso que con la voz velada por la emoción respondían a nuestro saludo.

Una mujer del pueblo nos abrazó llorando.

Yo quiero a España, nos decía, yo quería ver triunfar a España.

Y nosotros le respondimos:

—Ya ha visto usted como Dios ha hecho que triunfe España.

Y la saludamos con nuestro ademán. La saludamos con el brazo en alto y la mano abierta: Fortaleza y amor.

Fortaleza para detener a los enemigos del triunfo que son enemigos de España. Fortaleza para alejar de nuestro suelo todo lo que no sea español.

Amor para recibir a todos los que vengan a nosotros con los corazones henchidos de sentimientos patrios.

¡Por Dios y por España!

Espanoles

¡¡¡¡Arriba

España!!!!

LA NACIÓN

S A L U D O



Quando el mismo día 18 de julio, fecha histórica de regeneración y de salvación para nuestra Patria, sacamos nuestro suplemento a este número primero de LA NACIÓN, que hoy ve la luz, fué nuestro propósito sumarnos al movimiento nacional, del que en forma alguna podía estar alejado nuestro periódico. En la precipitación del momento y en los afanes de la hora, expusimos de un modo somero nuestro programa: El programa de FALANGE ESPAÑOL: Austeridad, Sacrificio, Formación espiritual y moral del individuo y de la Sociedad, Alto concepto de Patria.

Somos, ante todo, españoles, y por españoles, católicos. Guardado-

res del Honor y de las tradiciones de nuestra Nación, que ha de vivir en los siglos de su vida propia, basada en la fuente de sus esencias inmortales.

Llegamos al periodismo nacional con el concepto claro del deber cívico que nos lleva a sacrificar todo al Bien del país. Por España y con el alma llena de españolismo y para España; por Canarias y para Canarias serán todas nuestras iniciativas y se reflejarán todos nuestros anhelos.

Pedimos al pueblo canario ayuda y asistencia y también orientación. Las páginas de nuestro periódico estarán abiertas para las campañas justas, de interés e insulares, atendiendo siempre al Bien colectivo.

Saludamos a nuestros colegas timmerfeños, con saludo de fraternal afecto, ofreciéndoles de nuestra

parte solidaridad y ayuda en los afanes profesionales.

Rendimos tributo en nuestro suplemento al insigne Calvo Sotelo, la primera víctima de los errores del odio y de la degeneración marxista. Hoy, con Calvo Sotelo rendimos tributo a todos esos héroes Falan-

gistas y Requetés, generales, soldados, escritores, artistas y hombres ilustres que, víctimas del amor a España, han sido sacrificados... ¡Hoy son centenares los mártires gloriosos, pero siempre presentes en nuestro corazón y llenando los puestos primeros de nuestras filas,

unidos en el amor y en el sacrificio de nuestro yugo y de nuestras flechas, los citamos:

¡¡¡PRESENTES!!!

y ¡¡¡ADELANTE!!!

animándolos con el último verso de nuestro himno:

"Que en España empieza a amanecer".

Oración por los muertos de la Falange

por R. Sanchez Mazas

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y en el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y tú Sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para libertad con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos, las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el ministerio de toda redención ciega entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingencia, delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentía la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acaharemos por destruir, no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballerisca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú sólo sabes con palabra de profecía para qué deben estar "agudizadas las flechas y tendidos los arcos" Isa. V. 28). Danos ante los hermanos muertos por la Patria perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisaicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de tu gloria.